

Dr. Pérez

31-3

Dr. Recinos

Dr. L. Gómez

Ca 2435(1692)

LA G R I P E. 18

-Como Endémia por Lesión Negativa.- 14

T E S I S

para el Doctorado de Don Luis Gómez Díaz.-

|||||

-1 9 0 3.-

81-2-4-5

LA GRIPÉ

Ca 2435

1692

(Como Endémia por Lesión Negativa).



Excelentísimo Señor:

Desde que los moldes históricos cambiaron y el ideal científico penetró en la conciencia de los pueblos, el interés supremo de la Humanidad, dominando los antiguos individualismos, fué la base sobre que empezó a realizarse la finalidad jurídica de los Estados.

Por eso a la altura de civilización en que nos encontramos, es hoy una de las notas características de todos los pueblos, la energía con que luchan para mejorar las condiciones generales de vida y reducir la cifra de mortalidad; prestando su concurso a la empresa, todas las clases sociales y todos los poderes constituidos. Ha llegado a comprenderse que en el problema social no hay asunto más alto é interesante que el que se relaciona con la Higiene Pública; porque la higiene es salud, y la salud es vigor, resistencia, moralidad y génio.

La clase médica ha de ser en este caso, como en otros muchos, la que con su abnegación, su constancia, sus estudios y estimulando la obra de legisladores y sociólogos, levante sobre los cimientos que ya existen, el gran edificio de la Higiene Pública; y de ahí que, rindiendo modesto pero fervoroso

culto a la actualidad que lo demanda, se escoja para este solemne acto una tesis que a la Higiene se refiere, aun con la seguridad de que, por deficiencias personales que ha de suplir la benevolencia del Tribunal, la fortuna en el desarrollo no ha de corresponder a la sinceridad del propósito.

LA GRIPE, como endémia, representa dentro de la Patología, una especie morbosa verdaderamente digna de estudio. Clasificada en el extenso grupo de enfermedades que comprende la moderna patología infecciosa, no ha podido recabar aun la investigación experimental del microscópio y de las inoculaciones, datos concretos respecto al elemento bacteriano que la ocasiona, ni ha podido entrever por virtud de qué influencias varió el carácter epidémico que siempre tuvo, independiente de estaciones y climas, para tomar carta de naturaleza en muchos puntos, bajo la forma endémica, relacionada estrechamente con los cambios estacionales; ni por qué circunstancias, apesar de la tenacidad con que se sostiene, de la rapidez con que se propaga y de su gran difusión, la generalidad de los que le atribuyen cualidad contagiosa, se la reconocen en menor grado que a las demás infecciones.

La doctrina parasitaria, con la autoridad que la prestan sus grandes descubrimientos y al amparo de la decisiva y legítima influencia que el concepto etiológico ejerce en medicina, ha desenvuelto la noción de causa en estrechos moldes, fiel expresión de una síntesis púramente teórica, que más tarde la clínica y la higiene, por su índole eminentemente práctica, tie-

nen que esclarecer y rectificar; y como lógica consecuencia de aquellos exclusivismos, viene figurando la gripe en el mismo grupo nosológico que la peste, el cólera, la viruela, el sarampion y la difteria, cuando por su génesis, carácter y rápida propagación, superior a todo contagio, revela esenciales y honestas diferencias, que no pueden menos de informar, en higiene pública, los procedimientos.

Bien es verdad, que los mismos hechos de experiencia fundamentan ese criterio, al presentarla clínica y socialmente enlazada con otras infecciones para las cuales representa un verdadero estado predisponente. No es excepcional que compliquen la gripe, imprimiéndole marcha funesta en su curso, la neumonía, nefritis y otros procesos de naturaleza reconocidamente microbiána; es muy frecuente que en la convalecencia de una afección gripal, que hacen interminable multitud de trastornos dispépticos y bronquiales, se desenvuelva un proceso tuberculoso; y cuenta, lo mismo que otras, por base de su desarrollo, todas aquellas debilidades orgánicas, de múltiple origen, que se resuelven en los conceptos "miseria moral y fisiológica".

Más precisamente en el fondo de esas analogías y lazos de unión, antes que en aquellas diferencias, radica la fisonomía propia y especial de la gripe, digna del más atento examen para el higienista; porque punto de partida de múltiples procesos unas veces, y sosteniéndole otras, por su sola influencia una gran morbosidad en determinados puntos, sólo refleja su acción sobre la tablas de mortalidad indirectamente y desnaturalizando su verdadera causa, é introduce en los datos esta-



disticos elementos de perturbación para el juicio médico, al mismo tiempo que resta a dichas tablas gran parte de su interés, llevando a conclusiones erróneas respecto al estado higiénico de una población, pues circunstancias diversas que para nada se relacionan con su salubridad, pueden elevarlas; mientras, por el contrario, triunfos sobre puntos concretos de la ciencia, como el obtenido de la sueroterápia en la difteria, y hasta medidas de Gobierno que se traducen en leyes protectoras, como la de Accidentes del Trabajo, pueden inducir a oscilaciones favorables en las estadísticas, sin positiva mejora de la higiene y con evidente disminución de la vida media.

La anatomía patológica, con su constante análisis, y la clínica en su larga investigación, no han sido más afortunadas para arrancar el secreto de esa especial fisonomía que asienta la normalidad de su marcha en lo imprevisto; pues el estudio necróscópico, hecha abstracción de los productos de índole secundaria que frecuentemente complican esta enfermedad, no ha demostrado como lesión anatómica, sino procesos congestivos en el territorio de las mucosas; y la observación del enfermo sólo suministra, como rasgo saliente, el de ser una especie morbosa en alto grado seleccionante, que pone a prueba la aptitud funcional y condiciones de resistencia de los distintos órganos: por lo demás, la fiebre no tiene tipo, las localizaciones son diversas, la marcha insidiosa y las complicaciones innumerables y posibles en cualquier momento.

Este aspecto de la gripe endémica que la constituye, al pa-

recer, en período de iniciación científica, juzgando por su bacteriología naciente, la negación necroscópica, la atáxia en el síndrome, la versatilidad en el cuadro sintomático y, como resultante natural, un tratamiento cuyos únicos puntos de apoyo parecen ser el génio clínico, ha venido a derivar en la práctica, representando entre las infecciones, más bien que una especie patológica definida, un substrato morboso análogo al que en la patología del sistema nervioso y en la especial de la mujer, representan la neurastenia y el histerismo, a cuya cuenta va toda enfermedad psico-física cuyos síntomas no encajan en las vesárias, ó de imposible localización, y toda perturbación nerviosa sin lesión determinable.

Más como en el fondo de estas dudas y ambigüedades y de este proteísmo de síntomas y complicaciones, aparecen, de un lado, como notas biológicas recabadas con relación al micróbio de la influenza, su vida saprofítica y su desarrollo extraorgánico, en el que no es rasgo saliente la producción de toxinas, datos que sólamente permiten aventurar algún juicio respecto a sus funciones; y de otro, se dibuja verdadera unanimidad de criterio en cuanto a la forma del proceso, que sin duda es la hiperémia y en cuanto a su asiento seguramente las membranas mucosas, se hace necesario concretar las ideas más aceptables en orden a su etiología, al efecto de integrar el diagnóstico nosológico con aplicación a la higiene pública; ya que el estado actual de la investigación acerca de la bacteria Pfeifer no suministra grandes elementos para cimentar



una acción sanitaria contra esta endémia.

Circula en la ciencia, desde sus primeros tiempos, y especialmente en Higiéne, una palabra cuyo alcance y significación distan bastante del sentido en que, por lo general, se la emplea: esta palabra es la de HÁBITO. Cuando se entra en talleres de fundición, donde los obreros trabajan a muy altas temperaturas con atmósfera sofocante, o en establecimientos industriales donde el polvo hace el aire irrespirable y el trabajador sufre la acción del agua y de vapores tóxicos casi constantemente, se dice que a favor del hábito se sostiene la vida en tales condiciones; pareciéndo expresar con esa fórmula, que el organismo es susceptible de acomodarse lo mismo a las variantes normales que a las influencias patológicas, sin alteración de la salud; y este es un concepto arbitrario que bajo el punto de vista fisiológico, tiene grandes limitaciones.

El hábito es una propiedad orgánica de acomodación lenta a determinadas circunstancias, dentro de las aptitudes biológicas normales, que tiene por base la capacidad de los órganos y aparatos para responder, con suplementos funcionales, a cualquiera de las variantes de relación normal en que es susceptible de colocárse el individuo con relación al medio, a fin de que dichas variantes no alcancen las funciones mesodérmicas que, por su naturaleza, no consienten grandes oscilaciones; razon por la qué, el hombre tiene esa facultad de acomodación en mayor escala que ningún otro organismo, precisamente por su más complicada estructura; y por igual motivo, su amplitud está en razon di-

recta de la perfección y normalidad de los órganos y aparatos.

Desde el momento en que las condiciones de medio impuestas al organismo, no pueden ser compensadas dentro de la facultad de acomodación de los órganos, y dejan sentir sus efectos en las funciones mesodérmicas con lentitud y persistencia, bastantes para no provocar enfermedad aguda, se realiza una verdadera adaptación contra la ley biológica, cuyo resultado se traduce en alteraciones de la nutrición general, por causas que tienen su puesto en la etiología; y en aquel instante el hábito deja de serlo, para convertirse en una función morbosa que entra ya en la esfera de estudio del patólogo. Por eso ni el obrero que sufre constantemente la acción de atmósfera confinada ó de vapores irritantes, ni el que trabaja al amparo de la luz artificial, ni quizás el mismo mitridatismo, sostienen la vida en ese medio a beneficio del hábito, sino por adaptación patológica. El hábito, en resumen, tiene como punto de partida, la función especial del órgano; por objeto, la normalidad de la vida intraorgánica, y su término es el equilibrio funcional; de donde se deduce que toda alteración dinámica originada por defecto de agentes indispensables a la nutrición, jamás podrá ser compensada por medio de sus influencias.

Todo recinto habitado, donde no pueden sostenerse las proporciones de oxígeno, mediante una eficaz renovación atmosférica, donde no actúa la radiación solar con sus múltiples acciones térmicas, lumínicas y eléctricas, al mismo tiempo que el aire saturado de vapor acuoso aumenta progresivamente las pér-



didas de calórico, crea un ambiente de efectos nocivos que restan elementos al líquido sanguíneo, excitantes a los tejidos y agentes a la nutrición, sobre la cual deriva sus primeras acciones; provocando un cambio en la constitución de los enzimas orgánicos, cuyas propiedades transformadoras de los alimentos disminuyen con perjuicio de la absorción, a la vez que influyen sobre las alexinas celulares, restando al metabolismo gran parte de lo absorvido.

Semejante trastorno orgánico por lesión negativa, que si no escapa a una observación atenta, puede subsistir en medio de una salud aparente, se revela en los individuos por su gran receptibilidad para toda clase de infecciones, así como por su menor amplitud de acomodación a las oscilaciones normales de medio, que dan por consecuencia una multiplicación de las causas que actúan en función morbosa; y como, de otra parte, lo que gana en adaptación a las nuevas condiciones, lo pierde en la misma medida para reaccionar normalmente a las anteriores influencias, resulta que toda variación de medio que revase las proporciones ordinarias, se convierte en verdadera e insopportable inclemencia.

Un atento análisis de las condiciones que rodean, en los talleres y centros de enseñanza, la vida de algunos grupos humanos, y aun la de muchos hombres de ilustración y cultura, descubre fácilmente sobre la multitud de causas de insalubridad de acción ciertamente positiva, otras, como la falta de aire, luz y calor, que son el eje principal sobre que giran los efectos perjudiciales de estos establecimientos, verdaderos centros generadores

res de lesiones negativas de naturaleza etérea; y como es verdad de experiencia clínica, que todo trastorno nutritivo deja sentir su acción en primer término sobre el tegido nervioso, por su extrema delicadeza, y sobre el epitelico, por su exposición a todo género de influencias físicas, y que en tales circunstancias lo primero que corre riesgo es la función especial del tegido, estos hechos dan cumplida cuenta de la intensidad con que dejan sentir sus efectos sobre numerosos individuos que sufren en las grandes poblaciones esas deficiencias de medio, las variaciones ozonométricas, de presión, temperatura, higrometrícid, etc, que acompañan a los cambios estacionales; así como explican porqué tiene la gripe su manifestación anatómica en las mucosas, que son los tegidos más directamente reaccionados en dichos cambios, y que sea la hiperémia el proceso formal que la acompaña, por ser entre los procesos morbosos el que, dada su índole y fácil difusión, representa más fielmente un trastorno nervioso por lesión negativa de carácter general.

Los actuales y muy limitados estudios hechos acerca del bacilo Pfeifer, dificultan formar juicio respecto a sus funciones patógenas; mas no puede negarse que los datos recabados en las investigaciones, concuerdan notablemente con los que se desprenden de las observaciones clínicas. Su vida saprofítica en la mucosa bucal, donde asienta normalmente, y el no haberse podido apreciar en los cultivos lisinas especiales, hacen suponer en este bacilo una de tantas especies saprofíticas de las que se desenvuelven en las mucosas, cuyo desarrollo limitado en estado



normal por el mismo vigor celular, se estimula y progresá cuan-  
do la vitalidad de las células decae por cualquiera circuns-  
tancia, y por medio de acciones mecánicas que destruyen las  
defensas epiteliales, abren la puerta de entrada al pneumoco-  
co, estreptococo, bacilo de Koch y otras especies microbiánas  
que frecuentemente complican en su marcha la gripe, dándola  
el sello especial que en la clínica la caracteriza.

Otro elemento de no escasa importancia, si bien más com-  
plejo, se agrega con harta frecuencia, para aumentar el número  
de causas generadoras de lesiones negativas, cual es el defec-  
to alimenticio, bajo los puntos de vista cualitativo y cuanti-  
tativo. Las actividades que los grandes núcleos obreros sumi-  
nistran a las diferentes industrias en forma de trabajo mecáni-  
co, se desenvuelven a beneficio de las diferencias dinámicas  
entre lo absorbido como alimento y lo escretado como residuo;  
y como la producción de dicho trabajo útil es casi uniforme,  
toda merma alimenticia en cantidad ó en calidad, será compen-  
sada en la adolescencia, a costa del desarrollo; en la edad adul-  
ta, a expensas de los tegidos; más tarde, precipitando la ruina  
orgánica, y por este camino se abre franca vía a la gripe y  
futuro acceso a esa otra colossal endémia, también por lesión  
negativa, que se llama Tuberculosis.

Los trastornos nutritivos constituyen el principal pun-  
to de partida del proceso infeccioso gripe, regulado en su  
intensidad y difusión por los tres factores que, en general,  
intervienen para todas las infecciones: la dosis, la virulén-

ciña y la predisposición; mas con la circunstancia de que siendo los dos primeros términos negativos en la influénza, viene el tercer elemento a imprimirle carácter positivo en grado muy diferente; porque si bien la experimentación ha establecido que sea cualquiera la virulencia microbiána y su acumulación atmosférica, nunca son bastantes a provocar por sí una enfermedad infecciosa, por ser muy superior al número de micróbios patógenos el de especies saprofíticas, la predisposición, sin embargo, invalida en absoluto estos hechos, haciendo buena toda virulencia, suficiente cualquiera dosis y patógenas especies microbiáneas indiferentes; factores que actuando como cantidades de relación infinitamente variables, dan resultados imposibles de concretar en teoría, pero bastantes a explicarse en la práctica, el aspecto de la gripe y su variabilidad de formas endémica, epidémica y pandémica, merced a la parte activa que en ella toma el elemento predisposición.

Autoriza tal punto de vista la misma Bacteriología, que si en sus primeros pasos amenazaba destruir toda causa intermedia entre el individuo y el parásito, con relación a un número siempre creciente de enfermedades, gracias a sus mismos progresos sobre el origen, formas y funciones parasitarias, ha esclarecido los hechos de experiencia dándoles interpretación científica; de tal modo, que si bien en unos casos demuestra a cada momento una mayor relación de causa a efecto entre el agente vivo y el organismo, en otros va perdiéndo cada día importancia la bactéria como agente patógeno, mientras



al mismo tiempo se levanta a su lado, cada vez más poderosa, la antigua concepción patogénica que refiere al individuo, en primer término, la acción causal, relegando el agente infeccioso a lugar muy secundario.

Estas consideraciones presentan a la gripe con fisonomía propia, sin precedente en ninguna otra especie morbosa, y demuestran la necesidad de datos estadísticos que pongan de relieve la magnitud del problema, la inutilidad de toda práctica de saneamiento que tenga como objetivo la destrucción del agente infeccioso y la conveniencia de una acción sanitaria sin duda más lenta, pero más fundamental.

Respecto al primer extremo, resulta de mayor interés y más fecundas enseñanzas que el conocimiento de la mortalidad, con relación a la gripe, el estudio de su morbosidad, único que puede suministrar datos para conocer la verdadera importancia de esta endémia; pues aparte de los juicios emitidos anteriormente, fijaría el criterio acerca de determinadas infecciones directamente originadas por el olvido de los preceptos sanitarios y de otras más influídas por un estado social permanente; y porque cualesquiera que fuesen las oscilaciones en aquellas cifras, sería fácil formar concepto sobre su definitiva significación; pues así como todo pueblo que alarga su vida media, mejora físicamente a favor de un positivo progreso en sus condiciones higiénicas, pueblo que enferma mucho, leve ó gravemente y sea ó no por causa infecciosa, lleva en su seno un germen de aniquilamiento orgánico, derivado en primer lugar, de esas

perturbaciones nutritivas que, además de influir sobre la vida médica, tienen su efectividad en la especie.

Es indudable tambien, que no pueden esperarse grandes resultados para combatirla, de los medios profilácticos que, en general, aconseja la ciéncia contra los procesos infecciosos; porque si frente a invasiones bacterianas exóticas ó indígenas de naturaleza contagiosa y letal, es un deber poner dique a sus estragos con todos los recursos conocidos, sin reparar en su mayor ó menor eficacia, cuando se trata de endemias cuya difusión radica en condiciones individuales que el hombre crea y sostiene, y conoce la ciéncia, hay que admitir en toda práctica de desinfección directa, un carácter púramente transitório, que responde a la imposibilidad de transformar en corto plazo la vida de los pueblos y la de los diferentes grupos humanos. Por esos procedimientos podrá mejorarse, pero jamás se redimirá de tales endemias con la desinfección a domicilio, ni con la estufa, aun elevada a institución pública. Estas prácticas no tienen otra órbita donde desenvolverse, para esta endémia, que el domicilio del enfermo y bajo la dirección del médico de su asistencia, único que puede hacerla efectiva por medio de una acción tenaz y persistente; partiéndo de la base de que todo enfermo, sea por causa física ó infecciosa, crea por el hecho de estar reducido a los límites de su estancia, una atmósfera nociva sobre la que debe actuar sistemáticamente, en beneficio del enfermo y de cuantos le rodean.



Es muy dudoso que lleguen a ser un hecho para esta clase de infecciones, los modernos ideales de inmunidad con tanto empeño perseguidos; porque aun considerando la vacunación medio profiláctico, acerca de cuyo porvenir difícilmente puede emitirse juicio acertado y más para quien no siga desde el laboratorio la marcha de las nuevas investigaciones, parece muy probable que así como la sueroterapia frente a la infección realizada es un maravilloso progreso, adivinado tan solo por el malogrado Gubler al concebir la terapéutica molecular por las substancias dinamóforas, la vacunación debe tener grandes limitaciones mientras sean completamente desconocidas las funciones mesodérmicas; por el doble motivo de operar en individuos sanos con substancias cuyo alcance es imposible determinar, y de influir directamente funciones por completo ignoradas.

En ese cambio atómico, rítmico é incesante, y en esa renovación celular más lenta que caracterizan la nutrición, cuyo mecanismo se desconoce, sólo ha revelado el análisis, las primeras transformaciones que los fermentos digestivos realizan por hidratación sobre las materias alimenticias, para hacerlas difusibles a través de la mucosa intestinal, pero una vez salvada esta membrana, ya no se encuentran peptonas, grasas ni materia alguna de las que formaban el contenido del aparato digestivo; y si a esa rápidas mutaciones, más la ulterior en materia viva, respondieran las alexinas celulares, bien pudiera ocurrir que las actividades que desarrollan dichas células ante los micróbios y sus lisinas, manifestadas en unos casos por

bacteriolisis y en otros por la producción de alexinas ó anti-lisis neutralizantes, fueran elementos restados a la asépsis messodérmica y al metabolismo celular, que dieran por resultado caquexias especiales, como las observadas con las inyecciones de jugos orgánicos.

Esto no obstante, se conciben las vacunaciones, con todos los temores que respecto a sus consecuencias puedan producir, contra bactérias de gran viruléncia y de génesis desconocido; más para combatir endémias sostenidas por utilización viciosa de los elementos naturales, no cabe otro recurso que el de remover las causas de insalubridad; porque seguramente mientras haya quien habite inmundos tugúrios, quien lleve constantemente a sus pulmones ambiente confinado y quien busque en el alcohol la energía útil que su organismo no puede arrancar de una alimentación insuficiente, subsistirá la gripe; y si por arte de la ciencia quedara esterilizado el medio orgánico para el bacilo Pfeifer, aparecerían enfermedades nuevas, ciertamente bacterianas también, que aniquilarían todo individuo cuya vida se desenvolviera contra las leyes de su organización. Eso aparte de que jamás puede tener como finalidad la ciencia, que el hombre viva a despecho de su ley biológica, sino que la verdadera fórmula del progreso en Higiene Pública consiste en la inmunidad natural, realizada por la obtención al máximo de los elementos cósmicos necesarios a la vida, y la reducción al mínimo de sus inclemencias destructoras.

Toda acción sanitaria contra esta endémia, en la que el



elemento bacteriano necesita como base indispensable para su desarrollo una lesión negativa, es empresa no solo técnica sino social, de cuyo éxito decidirán los términos de su planteamiento.

Es evidente que el gran impulso en esta obra corresponde a los Gobiernos, con medidas que obliguen en las poblaciones al cumplimiento de los preceptos generales de Higiene, y prodigando los laboratorios técnicos, para que sirvan de puntos de defensa contra los ágios y adulteraciones en que llegan envueltos al público, los artículos de primera necesidad en orden a la alimentación. Se hace indispensable una atenta y constante inspección sobre todos los centros de trabajo y de enseñanza, donde pasan el dia numerosos grupos humanos, muchos de cuyos individuos se encuentran en el período de la vida más propicio para que se llen su acción, de manera indeleble, determinadas causas morbosas; y a la vez que se evite que las fábricas y talleres sean fundiciones de seres humanos, y que en las Escuelas se difunda la ilustración a cambio de la salud y del desarrollo físico, deben impedirse las horribles aglomeraciones que se ven en las viviendas de los subúrbios, constituyendo focos de insalubridad permanentes y una acusación de inhumanidad y de incultura contra las grandes poblaciones. En la mayoría de esos centros, la cubicación de aire y el espacio superficial llegan a cifras tan inverosímiles, que hacen pensar si la especie humana se encontrará en la plenitud de su vigor, cuando no sufre más graves quebrantos al choque de semejantes influencias.

No será obra menos útil y fecunda, la que puede realizarse por medio de una activa propaganda que haga ver en todas las soluciones antisépticas un recurso estéril, cuando no peligroso ante el problema bacteriano, si no están intervenidas por manos expertas; y además inculque en todas las inteligencias, ciertas elementales ideas de las cuales nazca en el vulgo el convencimiento de que cuanto perjudica al hombre favorece a la bacteria, y lo que beneficia la vida humana impide la del microbio; que la luz del sol es el mejor desinfectante que hasta ahora se conoce, y el aire puro más tenaz y energico oxidante que todos los producidos por la industria, y que estos dos agentes, aire y luz, en armonía con una alimentación sana y adecuada, son las premisas que dan, como necesaria consecuencia, humores y células que proveen a la formación de órganos poderosos, creando un medio capaz de resistir todas las oscilaciones cósmicas, y totalmente estéril para el bacilo de la influenza: en tales condiciones, se produce la verdadera inmunidad, que es la inmunidad natural.

## 3

## C O N C L U S I O N E S.

-----

-I.I-La gripe endémica es una infección que se desarrolla sobre la base de lesiones negativas.

-I.III-Es fundamental la acción contra esta endémia, por su gran

influencia en el desenvolvimiento de otras infecciones.

-III-Es más científico y más realizable, con respecto a la gripe, combatir el estado predisponente que la difusión bacteriana.

-IV-La desinfección directa, por carecer de base teórica, ha de resultar completamente estéril en la práctica; y

-V-La acción sanitaria debe arraigar en las leyes y dirigirse sobre el Taller, la Escuela y la Habitación.

Madrid 1º de Septiembre de 1903.



J. Gómez Cane

Admisible  
J. Gómez Cane

Admisible

J. Gómez Cane

Verificó el ejercicio el día 24 de Octubre de 1903  
y obtuvo la calificación de aprobado

J. Gómez Cane

el Secretario

J. Díaz

Ramón Jiménez Tomas Triay

Alfonso Ropero

## Conclusions

1<sup>a</sup> La gripe, es una infección que se desarrolla sobre la base de lesiones originadas por efecto de agentes cósmicos, especialmente de naturaleza solar, etc.

2<sup>a</sup> Estas lesiones, tienen un avance preferente, en los tejidos nerviosos y epiteliales.

3<sup>a</sup> En higiene, para combatir la gripe, hay que atender mas al estado predisponente, que á la difusión bacteriana.

4<sup>a</sup> Es de gran importancia, luchar contra esta enfermedad, por su influencia en el desarrollo de otras infecciones.

5<sup>a</sup> La desinfección clínica, no tiene actualmente, fundamento científico y

6<sup>a</sup> La acción sanitaria debe dirigirse, sobre el taller, la Escuela y la Habitación, verdaderos centros generadores de este padecimiento.

L. Brown Bain